

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

HACIA LA GRAN FAMILIA

Bonfin, 19 de septiembre de 1975

Lectura del pensamiento del Maestro Petar Dunov:

“Las naciones, los países, los pueblos, tal como ocurre con los seres humanos individuales y con todas las cosas, nacen, crecen, se desarrollan y luego envejecen para ceder su lugar a otros; siguen todos la misma curva: dan aquello que deben dar y enseguida se extinguen. Se diría que entran en reposo para más tarde volver a despertar y producir de nuevo otras riquezas. Esto es algo que se ha podido observar con todas las civilizaciones y es también aplicable a las religiones: Cada una de ellas va aumentando gradualmente su influencia, llega a su máxima expansión, a su punto culminante y luego se cristaliza, es decir, pierde las claves de la vida. Mirad, hasta los Misterios, hasta los templos del Egipto antiguo, que fueran poseedores de las claves del poder y el conocimiento, ¿Qué nos queda de ellos hoy en día? ¿A dónde han ido sus Hierofantes? ¿Y todas sus Ciencias, qué se han hecho?... Todos han seguido las leyes inmutables de la vida: Cada cosa y cada ser que nace debe morir y dejar a otro su lugar. Sólo aquello que no ha tenido comienzo tampoco tendrá fin.

Pero cuando hablo así, me estoy refiriendo solamente a la forma, pues ella es la única que no es duradera y está obligada a dar paso a nuevas formas. El principio, el espíritu, es eterno, y es él quien se va encarnando sucesivamente a través de las formas.”

* * *

Si hacéis memoria, queridos hermanos y hermanas, recordareis que ya os había hablado sobre este tema. Os había explicado que Dios no le había concedido la eternidad a la forma, por eso ella es pasajera, efímera, incapaz de resistir a la fuerza del tiempo. Solo el principio, el espíritu, que pertenece al mundo divino, es indestructible y eterno. Pero los humanos

ignorantes de esta verdad siempre intentan eternizar la forma. Así vemos por ejemplo en las religiones cómo, después de muchos siglos, siguen atadas a unos rituales y unas creencias, sin darse cuenta de que los dogmas y los ritos no son más que formas que no pueden perdurar demasiado. La vida es un continuo brotar, que requiere de formas nuevas para expresarse; ella misma se encarga de destruir las formas ya caducas cuando necesita de nuevos medios, nuevos canales para revelar nuevas riquezas, nuevas luces y nuevos esplendores. Esta es la razón por la que, al cabo de cierto tiempo, las formas deben desaparecer para dar paso a otros matices y otras manifestaciones más sutiles.

Observad lo que ocurre con el ser humano: Cuando es joven, la materia de su cuerpo es dúctil, flexible, viva; Es en esta materia que el espíritu puede expresarse mejor, a través de la voluntad, el corazón y el intelecto. Pero llega el momento en que la forma se cristaliza, se endurece, de modo que el espíritu, al no tener ya la misma posibilidad para manifestarse usando esta forma ya gastada y apergaminada, deberá partir para luego retornar bajo una forma nueva. Si se sabe mirar a la naturaleza, se podrán obtener conclusiones válidas en todos los ámbitos. La Iglesia, por ejemplo, está en el error al obstinarse en conservar las mismas formas después de dos mil años. Siempre hay que estar mejorando, afinando la forma, para que pueda expresar cada vez mejor las nuevas corrientes que vienen del Cielo, porque el Cielo no ha fijado las cosas para toda la eternidad. Pensad si no en todas las cosas que han ido cambiando en la historia de la humanidad: Las formas han ido adaptándose sucesivamente a las nuevas tendencias y a las nuevas necesidades. Ahora es el momento en que la constelación de Acuario viene a revolucionar y a romper todas las viejas formas, todos los valores caducos que la humanidad considera inamovibles por toda la eternidad. Lo que piensan los humanos no es lo mismo que piensa la Inteligencia cósmica, Ella tiene otros proyectos. Por eso llega ahora esta onda, esta corriente renovadora de Acuario, que lo va a remover todo para mostrarles que no hay que poner límites al espíritu, queriendo encerrarlo siempre bajo idénticas formas.

Al estudiar la historia de la humanidad vemos que todas las civilizaciones, junto con sus creencias, sus filosofías, sus sistemas políticos, se han visto obligadas a transformarse. Pero esto no significa que el actual estado de cosas represente una gran evolución. Aunque puede serlo desde cierto punto de vista, no lo es en absoluto si lo consideramos bajo otras perspectivas. Si bien apreciamos un avance en el terreno científico, técnico, industrial, no podríamos decir lo mismo del ámbito moral. Sin embargo, os

puedo asegurar que, dentro de unos años, todos los valores van a ser removidos, y os deseo que estéis aún aquí para ser testigos directos de ello.

Ahora, quiero presentaros una idea, aunque sé que no va a ser acogida por vuestra inteligencia, vuestro corazón ni vuestra alma. Aunque la veo rechazada de antemano, sin embargo, voy a exponerla ante vosotros, para ir preparando el terreno.

Ayer dijimos algunas cosas relativas a la noción de familia, y sé que os habéis quedado convencidos de que para mí la institución familiar no vale nada y que es necesario cambiarlo todo. Pero no es así. Aún no os he explicado todo al respecto y me parece que, si no lo hago ahora, van a surgir todo tipo de malentendidos. Desde hace milenios, la familia se ha considerado como la base fundamental de una sociedad. Incluso hoy en día, cuando la familia empieza a resquebrajarse -de lo cual no tengo culpa alguna, pues antes de que yo empezara a hablar de ello, ya otros se habían encargado de su demolición-, sigue siendo considerada como la célula social básica: Cada uno trabaja para su familia, defiende a su familia... Está bien, comprendo que actúen de esta forma, pero como veo las cosas a otro nivel más profundo, es preciso que os dé algunas explicaciones.

La familia ha sido creada por la misma naturaleza. Por su parte, la Inteligencia cósmica ha visto que esta forma de existencia es buena para las criaturas, puesto que así se ayudan y sostienen unas a otras, trabajan juntas, se protegen... esto les da fortaleza, estabilidad, solidez. Hasta se da el caso de que una familia ha podido declarar la guerra a otra, puesto que en el pasado sus miembros eran mucho más numerosos que hoy, vivían reunidos en clanes y llegaban a formar verdaderas tribus. Así pues, es la naturaleza la que ha proporcionado estos lazos de unión entre los miembros de una misma familia, esta necesidad de estar juntos para ayudarse y protegerse; algo semejante se puede observar entre los animales. Pero, no obstante, los proyectos de la Inteligencia cósmica no contemplan que esta situación deba prolongarse eternamente. La forma bajo la cual ha sido creada la familia, debe crecer, expandirse, iluminarse, ennoblecerse. Por esto hay que empezar a comprender que esta forma actual de la familia es un obstáculo para el advenimiento de la Fraternidad Blanca Universal en todo el mundo: Es ella la que se opone a la idea de la gran Familia, por estar demasiado concentrada sobre pequeñas cosas de todo género: apegos, ganancias, intereses personales...

La familia es el punto de partida de todas las deformaciones, de todas

las empresas egoístas. Ha llegado para los seres humanos el momento de ensanchar este concepto, de comprender que todas las familias deben fundirse en la gran Familia. De no ser así, seguiremos viendo multitud de pequeños clanes que se hacen la guerra entre sí. El desorden y la anarquía tienen su origen en esta mentalidad de los humanos, para la cual no existe nada más grande ni más importante, que su propia familia, con todos sus pequeños y mezquinos intereses. Pero ellos creen que esto es algo maravilloso, formidable, algo que todo el mundo debe reconocer. Observad solamente la educación que se da a los niños: Se les enseña a perseguir el éxito, a triunfar como sea, sin importarles los demás... No son precisamente ideas divinas las que se les inculcan, por el contrario, se trata de los valores más egoístas. Sólo de vez en cuando se les dice que deberían tener más amor entre ellos, un poco de generosidad y de indulgencia; pero no es esto lo que suele caracterizar su conducta y lo normal es que estén peleándose continuamente entre ellos.

Una familia es como una célula, por supuesto. Pero ¿Cómo funcionan las células dentro del organismo humano? Están todas allí, reunidas, trabajando para el bien de todo el conjunto. En cambio, las familias viven separadas, cada una con distintas ideas, con distintos proyectos e intenciones, que van a ser siempre causa de desorden y de guerras... Ahora, es preciso ir más allá, hacia la comprensión de que todas las familias deben fundirse dentro de una gran Familia, una Familia universal. Pero esto no significa que ellas tengan que disolverse, sino que deben unirse para trabajar juntas, del mismo modo que todas las células del organismo laboran unidas entre sí, para el bien de aquella inmensa célula que constituye el ser humano. De forma análoga, todas las familias deben trabajar para que el ser total de la humanidad funcione correctamente.

Ayer os decía que el lado espiritual debe ocupar siempre el primer lugar. Pues bien, precisamente la gran Familia es aquí lo que representa este lado espiritual, y es por esto que la pequeña familia debe estar en segundo lugar. Mientras esta última siga ocupando la primera posición, nada podrá arreglarse. Por eso tiene que llegar un día en que sea reemplazada esta mentalidad caduca y errónea: La familia no desaparecerá, pero deberá ensancharse, entrar a formar parte de la gran Familia para realizar el Reino de Dios y Su Justicia, la Edad de Oro. Y, si queréis saber dónde he podido aprender todo esto, os diré que allí de dónde vengo... Los habitantes de Agartha han realizado ya esta noción de la gran Familia: hay una sola familia en Agartha, no hay dos, ni tres, ni cuatro países haciendo constantemente la guerra y buscando destruirse entre ellos, ¡como sucede en

la superficie de la tierra! ... ¡Ah! ¡Aquellos seres humanos han logrado encontrar la sabiduría!...

La Inteligencia cósmica ha creado al hombre para que estudie y sepa trascender las leyes que gobiernan su propio funcionamiento. Si el organismo funciona bien, si hay buena salud, es gracias a que las células y los distintos órganos como el estómago, corazón, pulmones, etcétera, no son egoístas y no se limitan a trabajar sólo para ellos mismos. Por su parte, las piernas, brazos, ojos, oídos, cerebro... hacen otro tanto, todos ellos trabajan juntos por el bien de todo el cuerpo, del ser humano total. Pero en cambio, los humanos van cada uno por su lado, sólo persiguen su propio interés; ¡son tan egoístas, tan crueles! He aquí porqué la humanidad ha llegado a ser un organismo enfermo, casi moribundo. El buen funcionamiento del organismo depende del respeto a la ley del sacrificio, de la impersonalidad; Cuando alguno de los órganos se manifiesta de un modo egocéntrico, es como si estas células recalcitrantes quisieran constituir un Estado dentro del Estado, y el organismo cae enfermo. Estas células son como un tumor, un cáncer que corroe todo el cuerpo, porque ellas no obedecen a la ley del amor y sólo quieren vivir para ellas mismas.

Así nos habla la Inteligencia cósmica a través del propio ser humano, nos explica y nos instruye. Pero la gente acude a buscar instrucción a los libros, escritos casi siempre por seres enfermizos, carcomidos, ¡como si estas personas fueran poseedoras de la verdad! En cambio, allí donde todo está escrito en la naturaleza, donde es posible hallar una verdadera biblioteca viviente, en el ser humano creado por Dios, ¡nadie viene a leer, a aprender!

Para que un ser humano pueda gozar de bienestar físico, para que pueda ser fuerte, bello, lozano y poderoso, es preciso que sus células estén acostumbradas a trabajar de acuerdo con la ley del amor y el sacrificio. ¿Por qué pues no tratar de comprender lo que representan estas leyes formidables, y tomar conciencia de que la humanidad debe construirse sobre sus fundamentos? Entonces, ¡todos seréis mejores! En vez de envenenaros con toda clase de medicamentos, debéis introducir en vosotros estos principios de amor, desinterés, sacrificio, lealtad, y vuestro organismo se restablecerá sin que sepáis bien cómo ha sido. Ya sé que los médicos nunca prescriben estas cosas a sus pacientes: Ellos les recetan inyecciones, pastillas, supositorios... todo menos seguir la ley del amor, del renunciamiento, del sacrificio. Y sin embargo esta es la verdadera medicina. Es necesario que la existencia se base en estas leyes, ya que en ese

momento todas las células empezarán a colaborar armoniosamente y recobraréis la salud, la fuerza, la alegría, el bienestar, la paz. De no ser así, ya podéis frecuentar todo tipo de farmacias, porque vais a estar cada vez más enfermos; aquellos remedios externos en los que tanto confiáis, no os van a aportar nada vivo, nada que sea divino. Y yo os aseguro que es la vida la que puede hacerlo todo, puede curarlo todo, purificarlo todo.

Es preciso pues introducir la vida, ya que ella es la única capaz de reorganizar las cosas. La mayoría de los humanos han olvidado el poder de la vida, sólo creen en el poder de los medicamentos que en cambio son cosas muertas e impiden que la vida fluya. Hay que introducir la vida, hacer que circule, es ella la que puede cicatrizar las heridas, purificar la sangre, etc. No hace falta que os atiborréis de fármacos, ¡basta con que hagáis aumentar la corriente vital! Pero la ignorancia llega hasta el punto de que las gentes no saben cómo hacer que la vida fluya, y tampoco admiten que la vida sea todopoderosa; sólo creen en la muerte. Pero yo les digo: “Escuchadme, ahora id y dad todos los medicamentos que queráis a un cadáver, ¿Creéis acaso que va a levantarse, caminar, hablar? No. Las medicinas sólo actúan cuando se está vivo.” Así que hay que dar primero que todo la vida, para que todo pueda volver a funcionar.

Pero volvamos ahora al tema de la familia... No estoy en contra de ella, es más, admiro la familia, yo también tengo una familia y creo que es algo necesario. Pero no hay que sacrificarlo todo por ella, ella no lo es todo. La familia ha sido puesta allí con el objeto de ayudar a sus miembros a unirse a la gran Familia universal. Esto es lo que tenéis que comprender y a la vez enseñar: la importancia de la gran Familia y cómo deben trabajar todos los miembros de cada unidad familiar para esta gran Familia. Hasta ahora, la familia ha confundido su misión y esta es la causa de su crisis actual. ¿Cuántas familias podríamos encontrar que vivan en armonía?... Por eso es necesario ampliar considerablemente la noción de familia, hasta que llegue a abarcar la tierra entera; toda la humanidad debe llegar a convivir como una gran Familia. Pero esto no quiere decir que no os ocupéis por los miembros de vuestra propia familia, por alimentarlos, protegerlos, instruirlos, ver que nada les falte... Lo que va a ocurrir a medida que vayáis ensanchando vuestra conciencia en este aspecto es que haréis todo esto mejor que antes; podréis explicarles que, trabajando para la instauración de la gran Familia universal, todos los problemas podrán ser resueltos. Hasta hoy, ninguna familia aislada ha tenido éxito en cuanto a impedir las guerras, las miserias y calamidades, y así seguirá si no cambian las cosas. Pero si todas las familias se unen para formar esta gran Familia,

todo aquello terminará para siempre, será posible eliminar la guerra y la miseria.

La solución, la verdadera solución hay que buscarla en la gran Familia. Mientras viváis limitados a la pequeña familia no podréis contribuir al bien del mundo entero. Lo que hacéis es sólo para vosotros y, aun así, resulta dudoso que realmente trabajéis para vuestro bien. Cuando os ocupáis sólo de vosotros mismos, ¡Sólo Dios sabe si lo hacéis para bien! Pero si trabajáis para que todas las familias se vayan integrando en una gran Familia, entonces sí, no sólo estaréis trabajando para el mundo entero, sino que verdaderamente lo haréis para vuestro propio bien, porque si esta idea se realiza, traerá bendiciones sobre todo el mundo, de las que podréis beneficiaros. De lo contrario, nunca haréis bien a nadie, ni siquiera a vuestros hijos, pues si los amáis de esta forma vais a inculcar en ellos nociones egoístas, demasiado personalistas y, un buen día, su espíritu os reprochará por no haberles dado otros valores más divinos, por haber retrasado su evolución. Así que, ¡atención! ¡Este asunto puede llegar muy lejos! Todo el mundo está encantado creyendo que cumple cabalmente con su deber, todos piensan que están haciendo bien, que ellos son el no-va-más de la bondad. Pero en realidad, no es tan seguro que estén obrando bien. Si se juzga su conducta desde el punto de vista celeste, ellos no hacen nada bueno, puesto que se contentan con mantener a los miembros de su familia en la estrechez, el egoísmo y la oscuridad.

Sólo haréis bien a vuestra familia adoptando estas nuevas ideas, hasta el punto de que aquellos miembros a quienes hayáis esclarecido y hayáis ayudado a acercarse al Señor, vendrán a buscaros en próximas encarnaciones para recompensaros. Porque no debéis pensar que siempre vais a tener la misma familia; ésta es sólo para una vida, ¡y sólo Dios sabe a dónde irán luego! Es algo que depende de muchas cosas. Tener una familia sólo para una existencia es algo que no vale la pena. Lo que sí vale, es tener una familia para la eternidad. Es para esto que yo trabajo, ¡y la tendré! El guardar vuestra familia para vosotros mismos, puede ser algo que os complace, pero así vais a perderla, ya que todos sus miembros os dejarán y nunca más vendrán a encarnar cerca de vosotros debido al pésimo recuerdo que les habréis dejado. Mientras que si trabajáis como yo lo hago, sé que seguiréis conmigo más adelante, en futuras encarnaciones. A causa de todo lo que os he dado, vendréis a buscarme para agradecerme, aunque sea en otros planetas, pues lo que yo estoy tratando de daros es mucho más que lo que os puede dar vuestra familia.

¿No estáis convencidos aún? Pues bien, os daré aún otro argumento, donde veréis cómo Jesús pensaba lo mismo sobre esta cuestión de la familia: “Un día, nos dice el Evangelio, viendo que Jesús aún estaba dirigiéndose a la multitud, su madre y sus hermanos que estaban detrás de esta querían hablarle. Vino alguno a decirle: He aquí que tu madre y tus hermanos están ahí detrás y quieren hablarte. Pero Jesús le respondió: ¿Quién es mi madre y quienes son mis hermanos? Y luego, extendiendo la mano sobre sus discípulos dijo: He aquí a mi madre y mis hermanos, porque cualquiera que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos, este será mi hermano, y mi hermana y mi madre.” Así que, ya lo veis, para Jesús, la familia eran los hijos de Dios, los hijos y las hijas de Dios, que representan una inmensa familia sobre la tierra y también sobre los demás planetas. Así entendía Jesús el concepto de familia y he aquí porque yo también estoy por esta noción de la gran Familia.

En cuanto a la pequeña familia, ¿no me habléis de ella! ¿Sabéis por qué la gente se ata de un modo tan fuerte a su propia familia? Vosotros diríais: “Pues por amor, por el vínculo que ella crea” Y no es así. Las gentes sólo piensan en sí mismas, en asegurar un poco su vejez, poder sentirse amados y acompañados... Es algo tan pobre, ¡tan egoísta! Mirad en cambio lo que hacen los animales: En cuanto un cachorro está en condiciones de desenvolverse por sí sólo, la madre se desentiende de él. En esto, los animales son mucho más desinteresados que los humanos, que sólo piensan en acaparar a sus hijos bajo pretexto de que los aman. Pero no, allí no hay ningún amor, sólo está presente el propio interés. Este apego no es otra cosa que un egoísmo generado por el propio miedo. Ahora bien, es cierto que la madre puede admirar a su hijo y pensar que él va a ser un genio, una deidad... aunque en realidad él no va a ser más que un pillastre, pero en fin... El caso es que en este ámbito los animales han sobrepasado a los humanos: La madre protege a sus crías mientras son débiles y necesitan de ella, pero enseguida ella les deja en libertad, mientras que los humanos... y no me digáis que no es así: aunque el hijo tenga ya sesenta años y haya llegado a ser ministro, o gobernador, viene la madre y le dice “Abrígate, hijo mío, abrígate” ... Ella se preocupa todavía de que no pase frío, de que coma, etc. Pero ¿Qué hay detrás de este instinto maternal? Uno se pregunta si esto es una virtud o una debilidad... Vosotros podéis pensar que hay mucho amor, un vínculo muy fuerte. Pero si yo me pusiera a analizar lo que hay realmente... es mejor que lo dejemos para otro día.

Ahora, a la luz de estas explicaciones, podéis reflexionar sobre vosotros mismos, intentando comprender la forma en que consideráis a

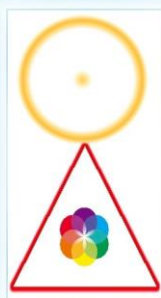
vuestra propia familia, cuales son vuestros sentimientos, vuestras motivaciones, vuestros proyectos. Por mi parte, lo que me permite ver las cosas así es un punto de vista que el Cielo me ha concedido. Toda mi riqueza reside allí, en este punto. Sí, se trata de un punto que no tiene peso ni dimensión. Un punto, esto es lo que siempre he buscado. Toda mi vida he venido trabajando para alcanzar este punto. No se sabe dónde está este punto, pero es él quien puede dármelo todo, el Cielo y la tierra. Es el punto más elevado, desde el cual puedo verlo y abarcarlo todo.

Os daré una imagen: Un profesor diplomado en tres universidades está trabajando en su laboratorio, en la planta baja de su casa... Al mismo tiempo su hijo, que tiene doce años, está en la terraza, o subido en un árbol; él es pequeño aún, no tiene ningún diploma, pero al encontrarse en un punto elevado domina con su vista un amplio entorno y le grita al padre: “Papá, papá, ¡puedo ver a mi tío y a mi tía que vienen hacia acá!” “Ah, responde el padre, ¿Puedes ver algo más?” “Sí, le dice su hijo, veo que el tío lleva en sus manos un paquete...” Y el padre sigue haciéndole preguntas al niño puesto que él no ve nada, debido a su posición más baja y en cambio el pequeño puede informarle al estar en un punto más alto de mira. Pues bien, ¿Quién creéis que es este niño? Soy yo. Tengo doce años y he logrado colocarme en un punto más elevado desde el cual veo muchas cosas y puedo enseñar a todos los profesores y los sabios que están ahí abajo en sus laboratorios, calculando y reflexionando, sin ver nada. Sí, yo mismo, con mis doce años, sin tantas facultades ni diplomas, sin un estatus mundano, estoy sin embargo bien ubicado para poder ver. Así que, ya lo veis, vale la pena trabajar para llegar a tener esta perspectiva y es desde aquí que se me revela lo que es realmente la familia. ¿Cómo es que hasta ahora nadie ha enfocado así el tema de la familia? No será por falta de pensadores, psicólogos, sociólogos... Pero ellos no se han dado cuenta de que la familia no es nada sin la otra familia, la gran Familia. Ellos no han llegado a concebir esta dimensión universal de la familia y se han quedado únicamente con su aspecto limitado, individual, personal.

La constelación de Acuario está ya en camino, y es la que obligará a la humanidad a pensar con esta dimensión universal. Sí, corresponde al Acuario aportar esta noción de universalidad. Todos los descubrimientos extraordinarios que la ciencia ha realizado en los últimos años han sido Inspirados por Acuario, y aún faltan más cosas... Pero enseguida vendrán los verdaderos descubrimientos, los descubrimientos internos: Se descubrirá que cada ser humano es inmortal, que su amor es omnipotente, que la luz es la única riqueza que vale la pena obtener. Sí, esto es: la fuerza omnipotente

del amor y la luz que aporta todas las revelaciones; En vez de contar siempre con los medios externos como son los aparatos y las máquinas, se llegará a desarrollar, a través de la voluntad, las potencias internas.

* * *



www.laenseanza.org